

SALMOS

LIBRO I: SALMOS 1-41

SALMO 1

¹Dichoso el hombre
que no sigue el consejo de los malvados,
ni se detiene en la senda de los pecadores
ni cultiva la amistad de los blasfemos,

²sino que en la ley del SEÑOR se deleita,
y día y noche medita en ella.

³Es como el árbol
plantado a la orilla de un río
que, cuando llega su tiempo, da fruto
y sus hojas jamás se marchitan.
¡Todo cuanto hace prospera!

⁴En cambio, los malvados
son como paja arrastrada por el viento.

⁵Por eso no se sostendrán los malvados en el juicio,
ni los pecadores en la asamblea de los justos.

⁶Porque el SEÑOR cuida el camino de los justos,
mas la senda de los malos lleva a la perdición.

SALMO 2

¹¿Por qué se sublevan las naciones,
y en vano conspiran los pueblos?

²Los reyes de la tierra se rebelan;
los gobernantes se confabulan contra el SEÑOR
y contra su ungido.

³Y dicen: «¡Hagamos pedazos sus cadenas!
¡Librémonos de su yugo!»

⁴El rey de los cielos se ríe;
el Señor se burla de ellos.

⁵En su enojo los reprende,
en su furor los intimida y dice:

⁶«He establecido a mi rey
sobre Sión, mi santo monte».

⁷Yo proclamaré el decreto del SEÑOR:
«Tú eres mi hijo», me ha dicho;
«hoy mismo te he engendrado.

⁸Pídeme,
y como herencia te entregaré las naciones;
¡tuyos serán los confines de la tierra!
⁹Las gobernarás con puño^A de hierro;
las harás pedazos como a vasijas de barro».

¹⁰Ustedes, los reyes, sean prudentes;
déjense enseñar, gobernantes de la tierra.
¹¹Sirvan al SEÑOR con temor;
con temblor ríndanle alabanza.
¹²Bésenle los pies,^B no sea que se enoje
y sean ustedes destruidos en el camino,
pues su ira se inflama de repente.

¡Dichosos los que en él buscan refugio!

SALMO 3

Salmo de David, cuando huía de su hijo Absalón.

¹Muchos son, SEÑOR, mis enemigos;
muchos son los que se me oponen,
²y muchos los que de mí aseguran:
«Dios no lo salvará».

Selah

³Pero tú, SEÑOR, me rodeas cual escudo;
tú eres mi gloria;
¡tú mantienes en alto mi cabeza!

⁴Clamo al SEÑOR a voz en cuello,
y desde su monte santo él me responde.

Selah

⁵Yo me acuesto, me duermo y vuelvo a despertar,
porque el SEÑOR me sostiene.
⁶No me asustan los numerosos escuadrones
que me acosan por doquier.

⁷¡Levántate, SEÑOR!
¡Ponme a salvo, Dios mío!
¡Rómpeles la quijada a mis enemigos!
¡Rómpeles los dientes a los malvados!

⁸Tuya es, SEÑOR, la salvación;
¡envía tu bendición sobre tu pueblo!

Selah

SALMO 4

Al director musical. Acompáñese con instrumentos de cuerda.

Salmo de David.

¹Responde a mi clamor,
Dios mío y defensor mío.

^A9 puño. Lit. cetro. ^B12 Bésenle los pies. Texto de difícil traducción.

Dame alivio cuando esté angustiado,
apíadate de mí y escucha mi oración.

²Y ustedes, señores,
¿hasta cuándo cambiarán mi gloria en vergüenza?
¿Hasta cuándo amarán ídolos vanos
e irán en pos de lo ilusorio?

Selah

³Sepan que el SEÑOR honra al que le es fiel;
el SEÑOR me escucha cuando lo llamo.

⁴Si se enojan, no pequen;
en la quietud del descanso nocturno
examinense el corazón.

Selah

⁵Ofrezcan sacrificios de justicia
y confíen en el SEÑOR.

⁶Muchos son los que dicen:
«¿Quién puede mostrarnos algún bien?»
¡Haz, SEÑOR, que sobre nosotros
brille la luz de tu rostro!

⁷Tú has hecho que mi corazón rebose de alegría,
alegría mayor que la que tienen los que disfrutan
de trigo y vino en abundancia.

⁸En paz me acuesto y me duermo,
porque solo tú, SEÑOR, me haces vivir confiado.

SALMO 5

Al director musical. Acompáñese con flautas. Salmo de David.

¹Atiende, SEÑOR, a mis palabras;
toma en cuenta mis gemidos.

²Escucha mis súplicas, rey mío y Dios mío,
porque a ti elevo mi plegaria.

³Por la mañana, SEÑOR, escuchas mi clamor;
por la mañana te presento mis ruegos,
y quedo a la espera de tu respuesta.

⁴Tú no eres un Dios que se complazca
en lo malo;
a tu lado no tienen cabida los malvados.

⁵No hay lugar en tu presencia para los altivos,
pues aborreces a todos los malhechores.

⁶Tú destruyes a los mentirosos
y aborreces a los tramposos y asesinos.

⁷Pero yo, por tu gran amor
puedo entrar en tu casa;

puedo postrarme reverente
hacia tu santo templo.

⁸ SEÑOR, por causa de mis enemigos,
dirígeme en tu justicia;
empareja delante de mí tu senda.

⁹ En sus palabras no hay sinceridad;
en su interior solo hay corrupción.
Su garganta es un sepulcro abierto;
con su lengua profieren engaños.

¹⁰ ¡Condénalos, oh Dios!
¡Que caigan por sus propias intrigas!
¡Recházalos por la multitud de sus crímenes,
porque se han rebelado contra ti!

¹¹ Pero que se alegren todos los que en ti buscan refugio;
¡que canten siempre jubilosos!
Extiéndeles tu protección, y que en ti se regocijen
todos los que aman tu nombre.

¹² Porque tú, SEÑOR, bendices a los justos;
cual escudo los rodeas con tu buena voluntad.

SALMO 6

Al director musical. Acompáñese con instrumentos de cuerda. Sobre la octava.^a Salmo de David.

¹ No me reprendas, SEÑOR, en tu ira;
no me castigues en tu furor.

² Tenme compasión, SEÑOR, porque desfallezco;
sáname, SEÑOR, que un frío de muerte recorre mis huesos.

³ Angustiada está mi alma;
¿hasta cuándo, SEÑOR, hasta cuándo?

⁴ Vuélvete, SEÑOR, y sálvame la vida;
por tu gran amor, ¡ponme a salvo!

⁵ En la muerte nadie te recuerda;
en el sepulcro, ¿quién te alabará?

⁶ Cansado estoy de sollozar;
toda la noche inundo de lágrimas mi cama,
¡mi lecho empapo con mi llanto!

⁷ Desfallecen mis ojos por causa del dolor;
desfallecen por culpa de mis enemigos.

⁸ ¡Apártense de mí, todos los malhechores,
que el SEÑOR ha escuchado mi llanto!

^a 6 Tít. *Sobre la octava*. Lit. *Sobre sheminit*.

⁹El SEÑOR ha escuchado mis ruegos;
 el SEÑOR ha tomado en cuenta mi oración.
¹⁰Todos mis enemigos quedarán avergonzados
 y confundidos;
 ¡su repentina vergüenza los hará retroceder!

SALMO 7

Sigaión de David, que elevó al SEÑOR acerca de Cus el benjaminita.

¹¡Sálvame, SEÑOR mi Dios, porque en ti busco refugio!
 ¡Líbrame de todos mis perseguidores!

²De lo contrario, me devorarán como leones;
 me despedazarán, y no habrá quien me libre.

³SEÑOR mi Dios, ¿qué es lo que he hecho?
 ¿qué mal he cometido?

⁴Si le he hecho daño a mi amigo,
 si he despojado sin razón al que me oprime,

⁵entonces que mi enemigo me persiga y me alcance;
 que me haga morder el polvo
 y arrastre mi honra por los suelos.

Selah

⁶¡Levántate, SEÑOR, en tu ira;
 enfréntate al furor de mis enemigos!
 ¡Despierta, oh Dios, e imparte justicia!

⁷Que en torno tuyo se reúnan los pueblos;
 reina^A sobre ellos desde lo alto.

⁸¡El SEÑOR juzgará a los pueblos!

Júzgame, SEÑOR, conforme a mi justicia;
 págame conforme a mi inocencia.

⁹Dios justo, que examinas mente y corazón,
 acaba con la maldad de los malvados
 y mantén firme al que es justo.

¹⁰Mi escudo está en Dios,
 que salva a los de corazón recto.

¹¹Dios es un juez justo,
 un Dios que en todo tiempo manifiesta su enojo.

¹²Si el malvado no se arrepiente,
 Dios afilará la espada y tensará el arco;

¹³ya ha preparado sus mortíferas armas;
 ya tiene listas sus llameantes saetas.

¹⁴Miren al preñado de maldad:
 concibió iniquidad y parirá mentira.

¹⁵Cavó una fosa y la ahondó,
 y en esa misma fosa caerá.

^A7 reina (lectura probable); vuélvete (TM).

¹⁶Su iniquidad se volverá contra él;
su violencia recaerá sobre su cabeza.

¹⁷¡Alabaré al SEÑOR por su justicia!
¡Al nombre del SEÑOR altísimo cantaré salmos!

SALMO 8

*Al director musical. Sígase la tonada de «La canción del lagar».^A
Salmo de David.*

¹Oh SEÑOR, Soberano nuestro,
¡qué imponente es tu nombre en toda la tierra!
¡Has puesto tu gloria sobre los cielos!

²Por causa de tus adversarios
has hecho que brote la alabanza^B
de labios de los pequeñitos y de los niños de pecho,
para silenciar al enemigo y al rebelde.

³Cuando contemplo tus cielos,
obra de tus dedos,
la luna y las estrellas que allí fijaste,

⁴me pregunto:
«¿Qué es el hombre, para que en él pienses?
¿Qué es el ser humano,^C para que lo tomes en cuenta?»

⁵Pues lo hiciste poco menos que un dios,^D
y lo coronaste de gloria y de honra:

⁶lo entronizaste sobre la obra de tus manos,
todo lo sometiste a su dominio;

⁷todas las ovejas, todos los bueyes,
todos los animales del campo,

⁸las aves del cielo, los peces del mar,
y todo lo que surca los senderos del mar.

⁹Oh SEÑOR, Soberano nuestro,
¡qué imponente es tu nombre en toda la tierra!

SALMO 9^E

*Al director musical. Sígase la tonada de «La muerte del hijo».
Salmo de David.*

Álef

¹Quiero alabarte, SEÑOR, con todo el corazón,
y contar todas tus maravillas.

²Quiero alegrarme y regocijarme en ti,
y cantar salmos a tu nombre, oh Altísimo.

^A 8 Tít. Sígase ... lagar. Lit. Según la gittith. ^B 2 has hecho que brote la alabanza. Lit. fundaste la fortaleza. ^C 4 ser humano. Lit. hijo de hombre. ^D 5 un dios. Alt. los ángeles o los seres celestiales. ^E Sal 9 En el texto hebreo los salmos 9 y 10 son un solo poema (véase LXX), que forma un acróstico siguiendo el orden del alfabeto hebreo.

Bet

- ³Mis enemigos retroceden;
tropezan y perecen ante ti.
⁴Porque tú me has hecho justicia, me has vindicado;
tú, juez justo, ocupas tu trono.

Guímel

- ⁵Reprendiste a los paganos, destruiste a los malvados;
¡para siempre borraste su memoria!
⁶Desgracia sin fin cayó sobre el enemigo;
arrancaste de raíz sus ciudades,
y hasta su recuerdo se ha desvanecido.

He

- ⁷Pero el SEÑOR reina por siempre;
para emitir juicio ha establecido su trono.
⁸Juzgará al mundo con justicia;
gobernará a los pueblos con equidad.

Vav

- ⁹El SEÑOR es refugio de los oprimidos;
es su baluarte en momentos de angustia.
¹⁰En ti confían los que conocen tu nombre,
porque tú, SEÑOR, jamás abandonas a los
que te buscan.

Zayin

- ¹¹Canten salmos al SEÑOR, el rey de Sión;
proclamen sus proezas entre las naciones.
¹²El vengador de los inocentes^A se acuerda de ellos;
no pasa por alto el clamor de los afligidos.

Jet

- ¹³Ten compasión de mí, SEÑOR;
mira cómo me afligen los que me odian.
Sácame de las puertas de la muerte,
¹⁴ para que en las puertas de Jerusalén^B
proclame tus alabanzas y me regocije en tu salvación.

Tet

- ¹⁵Han caído los paganos
en la fosa que han cavado;
sus pies quedaron atrapados
en la red que ellos mismos escondieron.
¹⁶Al SEÑOR se le conoce porque imparte justicia;
el malvado cae en la trampa que él mismo tendió. *Higaión. Selah*

^A12 vengador de los inocentes. Lit. vengador de sangres. ^B14 Jerusalén. Lit. la hija de Sión.

Yod

¹⁷Bajan al sepulcro los malvados,
 todos los paganos que de Dios se olvidan.

Caf

¹⁸Pero el necesitado no será olvidado para siempre,
 ni para siempre se perderá la esperanza del pobre.

¹⁹¡Levántate, SEÑOR!

No dejes que el hombre prevalezca;
 ¡haz que las naciones comparezcan ante ti!

²⁰Infúndeles terror, SEÑOR;

¡que los pueblos sepan que son simples mortales!

*Selah***SALMO 10***Lámed*

¹¿Por qué, SEÑOR, te mantienes distante?
 ¿Por qué te escondes en momentos de angustia?

²Con arrogancia persigue el malvado al indefenso,
 pero se enredará en sus propias artimañas.

³El malvado hace alarde de su propia codicia;
 alaba al ambicioso y menosprecia al SEÑOR.

⁴El malvado levanta insolente la nariz,
 y no da lugar a Dios en sus pensamientos.

⁵Todas sus empresas son siempre exitosas;
 tan altos y alejados de él están tus juicios
 que se burla de todos sus enemigos.

⁶Y se dice a sí mismo: «Nada me hará caer.
 Siempre seré feliz. Nunca tendré problemas».

Pe

⁷Llena está su boca de maldiciones,
 de mentiras y amenazas;
 bajo su lengua esconde maldad y violencia.

⁸Se pone al acecho en las aldeas,
 se esconde en espera de sus víctimas,
 y asesina a mansalva al inocente.

Ayin

⁹Cual león en su guarida se agazapa,
 listo para atrapar al indefenso;
 le cae encima y lo arrastra en su red.

¹⁰Bajo el peso de su poder,
 sus víctimas caen por tierra.

¹¹Se dice a sí mismo: «Dios se ha olvidado.
 Se cubre el rostro. Nunca ve nada».

Qof

¹²¡Levántate, SEÑOR!

¡Levanta, oh Dios, tu brazo!
 ¡No te olvides de los indefensos!

13 ¿Por qué te ha de menospreciar el malvado?
¿Por qué ha de pensar que no lo llamarás
a cuentas?

Resh

14 Pero tú ves la opresión y la violencia,
las tomas en cuenta y te harás cargo de ellas.
Las víctimas confían en ti;
tú eres la ayuda de los huérfanos.

Shin

15 ¡Rómpeles el brazo al malvado y al impío!
¡Pídeles cuentas de su maldad,
y haz que desaparezcan por completo!

16 El SEÑOR es rey eterno;
los paganos serán borrados de su tierra.

Tav

17 Tú, SEÑOR, escuchas la petición de
los indefensos,
les infundes aliento y atiendes a
su clamor.

18 Tú defiendes al huérfano y al oprimido,
para que el hombre, hecho de tierra,
no siga ya sembrando el terror.

SALMO 11

Al director musical. Salmo de David.

1 En el SEÑOR hallo refugio.

¿Cómo, pues, se atreven a decirme:
«Huye al monte, como las aves»?

2 Vean cómo tensan sus arcos los malvados:
preparan las flechas sobre la cuerda
para disparar desde las sombras
contra los rectos de corazón.

3 Cuando los fundamentos son destruidos,
¿qué le queda al justo?

4 El SEÑOR está en su santo templo,
en los cielos tiene el SEÑOR su trono,
y atentamente observa al ser humano;
con sus propios ojos lo examina.

5 El SEÑOR examina a justos y a malvados,
y aborrece a los que aman la violencia.

6 Hará llover sobre los malvados
ardientes brasas y candente azufre;
¡un viento abrasador será su suerte!

7 Justo es el SEÑOR, y ama la justicia;
por eso los íntegros contemplarán su rostro.

SALMO 12

Al director musical. Sobre la octava.^a Salmo de David.

¹ Sálvanos, SEÑOR, que ya no hay gente fiel;
ya no queda gente sincera en este mundo.

² No hacen sino mentirse unos a otros;
sus labios lisonjeros hablan con doblez.

³ El SEÑOR cortará todo labio lisonjero
y toda lengua jactanciosa

⁴ que dice: «Venceremos con la lengua;
en nuestros labios confiamos.

¿Quién puede dominarnos a nosotros?»

⁵ Dice el SEÑOR: «Voy ahora a levantarme,
y pondré a salvo a los oprimidos,
pues al pobre se le oprime,
y el necesitado se queja».

⁶ Las palabras del SEÑOR son puras,
son como la plata refinada,
siete veces purificada en el crisol.

⁷ Tú, SEÑOR, nos protegerás;
tú siempre nos defenderás de esta gente,

⁸ aun cuando los malvados sigan merodeando,
y la maldad sea exaltada en este mundo.

SALMO 13

Al director musical. Salmo de David.

¹ ¿Hasta cuándo, SEÑOR, me seguirás olvidando?
¿Hasta cuándo esconderás de mí tu rostro?

² ¿Hasta cuándo he de estar angustiado
y he de sufrir cada día en mi corazón?

¿Hasta cuándo el enemigo me seguirá
dominando?

³ SEÑOR y Dios mío,
mírame y respóndeme;
ilumina mis ojos.

Así no caeré en el sueño de la muerte;

⁴ así no dirá mi enemigo: «Lo he vencido»;
así mi adversario no se alegrará de mi caída.

⁵ Pero yo confío en tu gran amor;
mi corazón se alegra en tu salvación.

⁶ Canto salmos al SEÑOR.
¡El SEÑOR ha sido bueno conmigo!

^a 12 Tít. *Sobre la octava.* Lit. *Sobre sheminit.*

SALMO 14*Al director musical. Salmo de David.*¹Dice el necio en su corazón:

«No hay Dios».

Están corrompidos, sus obras son detestables;

¿no hay uno solo que haga lo bueno!

²Desde el cielo el SEÑOR contemplaa los mortales,
para ver si hay alguien
que sea sensato y busque a Dios.³Pero todos se han descarriado,

a una se han corrompido.

No hay nadie que haga lo bueno;

¿no hay uno solo!

⁴¿Acaso no entienden todos los que hacen
lo malo,los que devoran a mi pueblo como si
fuera pan?

¡Jamás invocan al SEÑOR!

⁵Allí los tienen, sobrecogidos de miedo,

pero Dios está con los que son justos.

⁶Ustedes frustran los planes de los pobres,
pero el SEÑOR los protege.⁷¡Quiera Dios que de Sión
venga la salvación de Israel!Cuando el SEÑOR restaure a su pueblo,^A

¡Jacob se regocijará, Israel se alegrará!

SALMO 15*Salmo de David.*¹¿Quién, SEÑOR, puede habitar en
tu santuario?

¿Quién puede vivir en tu santo monte?

²Solo el de conducta intachable,que practica la justicia
y de corazón dice la verdad;³que no calumnia con la lengua,
que no le hace mal a su prójimo
ni le acarrea desgracias a su vecino;⁴que desprecia al que Dios reprueba,
pero honra al que teme al SEÑOR;que cumple lo prometido
aunque salga perjudicado;

^A7 restaure a su pueblo. Alt. haga que su pueblo vuelva del cautiverio.

⁵que presta dinero sin ánimo de lucro,
y no acepta sobornos que afecten al inocente.

El que así actúa no caerá jamás.

SALMO 16

Mictam de David.

¹Cuidame, oh Dios, porque en ti busco refugio.

²Yo le he dicho al SEÑOR: «Mi Señor eres tú.
Fuera de ti, no poseo bien alguno».

³En cuanto a los santos que están en la tierra,
son los gloriosos en quienes está toda mi delicia.^A

⁴Aumentarán los dolores
de los que corren tras otros dioses.
¡Jamás derramaré sus sangrientas libaciones,
ni con mis labios pronunciaré sus nombres!

⁵Tú, SEÑOR, eres mi porción y mi copa;
eres tú quien ha afirmado mi suerte.

⁶Bellos lugares me han tocado en suerte;
¡preciosa herencia me ha correspondido!

⁷Bendeciré al SEÑOR, que me aconseja;
aun de noche me reprende mi conciencia.

⁸Siempre tengo presente al SEÑOR;
con él a mi derecha, nada me hará caer.

⁹Por eso mi corazón se alegra,
y se regocijan mis entrañas;^B
todo mi ser se llena de confianza.

¹⁰No dejarás que mi vida termine en el sepulcro;
no permitirás que sufra corrupción tu
siervo fiel.

¹¹Me has dado a conocer la senda de la vida;
me llenarás de alegría en tu presencia,
y de dicha eterna a tu derecha.

SALMO 17

Oración de David.

¹SEÑOR, oye mi justo ruego;
escucha mi clamor;
presta oído a mi oración,
pues no sale de labios engañosos.

²Sé tú mi defensor,
pues tus ojos ven lo que es justo.

^A3 En cuanto ... mi delicia. Alt. Poderosos son los sacerdotes paganos del país, según todos sus seguidores. ^B9 mis entrañas. Lit. mi gloria.

³Tú escudriñas mi corazón,
tú me examinas por las noches;
¡ponme, pues, a prueba,
que no hallarás en mí maldad alguna!

¡No pasarán por mis labios
⁴ palabras como las de otra gente,
pues yo cumplo con tu palabra!
Del camino de la violencia
⁵ he apartado mis pasos;
mis pies están firmes en tus sendas.

⁶A ti clamo, oh Dios, porque tú me respondes;
inclina a mí tu oído, y escucha mi oración.

⁷Tú, que salvas con tu diestra
a los que buscan escapar de sus
adversarios,
dame una muestra de tu gran amor.

⁸Cuídame como a la niña de tus ojos;
escóndeme, bajo la sombra de tus alas,

⁹de los malvados que me atacan,
de los enemigos que me han cercado.

¹⁰Han cerrado su insensible corazón,
y profieren insolencias con su boca.

¹¹Vigilan de cerca mis pasos,
presto a derribarme.

¹²Parecen leones ávidos de presa,
leones que yacen al acecho.

¹³¡Vamos, SEÑOR, enfréntate a ellos!
¡Derrótalos!

¡Con tu espada rescátame de los malvados!

¹⁴¡Con tu mano, SEÑOR, sálvame de estos mortales
que no tienen más herencia que esta vida!

Con tus tesoros les has llenado el vientre,
sus hijos han tenido abundancia,
y hasta ha sobrado para sus descendientes.

¹⁵Pero yo en justicia contemplaré tu rostro;
me bastará con verte cuando despierte.

SALMO 18

Al director musical. De David, siervo del SEÑOR. David dedicó al SEÑOR la letra de esta canción cuando el SEÑOR lo libró de Saúl y de todos sus enemigos. Dijo así:

¹¡Cuánto te amo, SEÑOR, fuerza mía!

²El SEÑOR es mi roca, mi amparo, mi libertador;
es mi Dios, el peñasco en que me refugio.